



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 23 No. 2

Junio de 2020

EL APEGO PATOLÓGICO PROCLIVE A CONDUCTAS ANTISOCIALES

Wael Sarwat Hikal Carreón¹

Universidad Autónoma de Nuevo León
México

RESUMEN

La teoría de John Bowlby es de utilidad para los psicólogos, psiquiatras, criminólogos, trabajadores sociales y otros profesionales, ya sea de la salud o en relación con algún proceso de detección patológica. En la identificación de patrones patológicos en los padres e hijos, la dinámica e interacción entre estos es un factor determinante en el tipo de desarrollo que tendrán los hijos, sano o patológico, ambivalente. Por otro lado, junto con las patologías que se derivan de esta dinámica, en el presente se articulan las raíces de la teoría de Bowlby con la formación de conductas antisociales en los menores, y que, de no ser atendidas, pueden irse agravando hasta el punto de llevar de forma cotidiana un ejercicio de vida dependiente, inestable, inseguro, con temor, agresividad, entre otras conductas, además de poder transmitir a sus nuevas generaciones patrones similares de comportamiento. Se pone especial atención a las desviaciones en los cuidados y sus efectos negativos en los procesos de institucionalización, ejercicio de cuidado multiplicado, separación-ausencia de padre-madre, vínculos patológicos con los padres, divorcios, entre otros. Por otro lado, se puntualizan algunos trastornos relacionados con los efectos del vínculo patológico, como el apego reactivo, relación social desinhibida, reactivo, por dependencia, y su explicación. Finalmente, se abordan elementos para la detección y tratamiento.

Palabras clave: Desviación; Riesgo de conductas antisociales; Trastornos emocionales; Prevención; Vínculo patológico.

¹ Doctorando en Filosofía con Acentuación en Estudios de la Educación (becario CONACYT) por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: wshc1983.2013@gmail.com

THE PATHOLOGICAL ATTACHMENT PRONE TO ANTISOCIAL CONDUCTS

ABSTRACT

John Bowlby's theory is useful for psychologists, psychiatrists, criminologists, social workers, and other professionals, whether in health or in connection with some pathological screening process. In the identification of pathological patterns in parents and children, the dynamics and interaction between them is a determining factor in the type of development that children will have, healthy or pathological, ambivalent. On the other hand, together with the pathologies that derive from this dynamic, in the present, the roots of Bowlby's theory are articulated with the formation of antisocial behaviors in minors, and that if not attended, can be aggravated to the point of an exercise of dependent life, unstable, insecure, with fear, aggression, among other behaviors, in addition to being able to transmit to their new generations similar patterns of behavior. Special attention is paid to deviations in care and their negative effects on institutionalization processes, multiplied care exercise, mother-father separation-absence, pathological ties with parents, divorces, among others. On the other hand, some disorders related to the effects of the pathological link, such as reactive attachment, uninhibited, reactive, dependency-related social relationship, and its explanation are noted. Finally, elements for detection and treatment are addressed.

Keywords: Deviation; Emotional disorders; Prevention; Pathological attachment; Risk of antisocial behaviour.

Edward John Mostyn Bowlby, nació el 26 de febrero de 1907 en Londres, del antiguo Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, falleció el 02 de septiembre de 1990 en Reino Unido. Es reconocido por la creación de la Teoría del vínculo o del apego, de su nombre en inglés: *Attachment theory*. En su concepto, “apego” significa una necesidad a mantener cercanía y contacto (lazo de afecto) con una imagen protectora, denominada “figura de apego”, presente en todos los individuos, con variaciones de acuerdo con la edad (Ortíz y Marrone, 2002).

La inclinación al apego es una predisposición compartida con otros mamíferos, y los evolucionistas consideran que sin esta conducta de apego el ser humano no habría podido desarrollarse del modo en que lo ha hecho; es decir, siempre se requiere de otros para subsistir, así el sujeto que se aleja, difícilmente logrará una adaptación al medio, ya se puede observar en los sujetos desviados y antisociales, que se apartan (Larrabure y Paolicche, 2016). Bowlby postularía que entre las motivaciones que unen a un hijo con su madre se encuentran no sólo el placer y la nutrición,

estudiados por Freud sino también el apego, el cual puede organizarse en tres pautas:

- 1) Apego seguro, que se ve facilitado por padres con actitud de accesibilidad y sensibilidad frente a las señales del hijo, cuando éste se encuentra triste o angustiado (Ortíz y Marrone, 2001);
- 2) El apego ansioso sería producto de conductas contradictorias por parte de los padres, aceptaciones y rechazos, y
- 3) El desapego, sería el resultado de rechazos constantes al hijo y se caracteriza por el deseo de vivir sin el amor o apoyo de otras personas (Larrabure y Paoliche, 2016; Garrido Rojas, 2006).

Dada la cualidad protectora del apego, adquiere importancia en su teoría la angustia por separación; es decir, el temor a la pérdida o alejamiento de una figura de apego. Puede decirse que el apego tiene dos funciones básicas:

- 1) Protección: El niño se siente cuidado por las figuras de apego y del mismo modo, comienza a aprender conductas de autocuidado, y
- 2) Socialización: En el proceso de apego van surgiendo nuevas figuras para el individuo, aunque siempre la madre va a seguir cumpliendo un rol fundamental, pues si el individuo tiene una madre apropiada sabe que siempre puede volver y será bien recibido por ella (Larrabure y Paoliche, 2016).

La teoría de Bowlby se basa en su propia vivencia con su madre, él era proveniente de una familia pudiente, donde la tradición era que una niñera cuidará de los hijos, mientras que los padres se ocupan del trabajo o las relaciones diplomáticas. Cuando a este le retiran a su niñera, que era su sustituto de madre, para él fue una experiencia terrible, misma sobre la cual basaría sus estudios. De ello, generaría una empatía hacia los niños en misma condición de abandono-sustitución de la madre/padre, por otras figuras (Ávila Espada, Rojí Menchaca y Gutiérrez, 2017).

El impacto de la teoría de Bowlby ha sido resonante en la psicología y psiquiatría, así como para la criminología, el sujeto criminal, es un ser que ha carecido muchas veces de amor y cuidados por parte de sus padres, es la familia la que trasmite los valores de protección y respeto a los demás seres y formas de vida. Cuando la relación es deficiente, es de esperarse tener jóvenes criminales con un futuro en la vida delincuencia (Ávila Espada, Rojí Menchaca y Gutiérrez, 2017).

DESARROLLO DEL APEGO

El apego es el vínculo emocional que se genera entre un niño y un individuo en particular (principalmente la madre) y es la forma más importante de desarrollo social que se produce en la infancia (Larrabure y Paoliche, 2016). En el curso del desarrollo sano, la conducta de apego lleva al establecimiento de vínculos afectivos o cariños, al principio entre el niño y el progenitor y, más tarde entre adultos. Las formas de comportamiento y los vínculos derivados de ellas están presentes y activos durante toda la vida. En relación con lo anterior, otro significado de apego puede ser el de relación emocional íntima entre dos personas, determinada por afecto mutuo y un deseo de mantener la cercanía.

La naturaleza de los cuidados proporcionados por los padres al niño en su infancia es de fundamental significación en el futuro de su salud mental (Garrido Rojas, 2006). Bowlby usa el término apego para describir los vínculos afectivos fuertes que se sienten por las personas que tienen un significado especial en la vida. Las personas que forman apegos seguros se complacen con sus interacciones y se sienten apoyados por la presencia de sus compañeros en momentos de estrés o incertidumbre (Larrabure y Paoliche, 2016). Los apegos seguros son los vínculos entre el bebé y el cuidador en que el niño recibe con agrado el contacto de un acompañante cercano y usa a esta persona como una base segura desde la cual explora el ambiente, es su vehículo de movimiento hacia el mundo exterior (Ortíz y Marrone, 2002).

Bowlby también insistió que los apegos padre-bebé son relaciones recíprocas: Los bebés se apegan a los padres y los padres se apegan a los bebés. La ausencia de esa relación materno-filial se denomina: "Privación maternal". Los efectos

contraproducentes de esta privación varían en intensidad. La privación parcial trae consigo ansiedad aguda, excesivo anhelo de amor, de poderosos sentimientos de venganza y, como consecuencia de estos, los de culpabilidad y depresión (Rosas Mundaca, Galardo Rayo y Díaz Angulo, 2000).

En *La Pérdida Afectiva*, se señala que los niños privados están enfermos por lo regular y muchos de ellos proceden de padres de personalidad inestable o anormal; las relaciones familiares, mientras perduran, dejan mucho que desear y el hogar se encuentra ordinariamente desquiciado por causa de desamparo, descuido o muerte (Barroso Brajos, 2011).

TEORÍA DEL VÍNCULO

El vínculo consiste en una unión psicológica entre el niño y la persona que lo cuida, por lo general su madre (Larrabure y Paolicche, 2016). El llanto y la risa ponen en contacto a los niños con quienes los cuidan. Este vínculo proporciona una base emocional segura, a partir de la cual se desarrollan las relaciones maduras. Las investigaciones demuestran que un vínculo inadecuado impide el desarrollo social y emocional a lo largo de la vida (Medina Alva, Kahn, Muñoz Huerta, Leyva Sánchez, Calixto y Vega Sánchez, 2015).

En *Los Cuidados Maternos y la Salud Mental* se señala que el vínculo es la relación que se inicia en la infancia y es esencial para el desarrollo normal del individuo y se produce cuando hay una relación afectiva y continuada entre la madre y el hijo (Garrido Rojas, 2006). Este percibe a la madre como la persona más fiel y fuerte que le proporciona seguridad.

Las Cuatro Fases

1. Prevínculo: Se establece entre las cero y las ocho semanas de nacimiento, en esta fase la madre es el centro de atención del niño;
2. Formación del vínculo: Se da entre las ocho semanas y los seis meses de nacimiento, aquí los niños establecen relaciones con personas del entorno; por ejemplo, tíos, amigos de los padres, etcétera;

3. Vínculo establecido: Se da entre los seis y 24 meses de nacimiento, aquí lo característico es que el niño llora y muestra malestar al ser separado de su madre.

Más o menos al mismo tiempo en que los bebés comienzan a establecer lazos afectivos profundos con un cuidador, a menudo exhiben reacciones emocionales negativas que pueden intrigar o quizá incluso molestar a sus acompañantes. Aquí se presenta dos temores comunes en la infancia:

- 1) Ansiedad ante extraños, y
- 2) Ansiedad ante la separación.

La ansiedad ante extraños es la reacción que presentan los bebés y los niños que comienzan a caminar cuando se les acerca una persona desconocida. La ansiedad ante la separación es la reacción cuando son separados de la persona o las personas a las cuales están apegados.

Las dos anteriores las explica Bowlby por el siguiente motivo: Muchas situaciones que enfrentan los bebés pueden ser consideradas señales naturales de peligro; han sido asociadas con tanta frecuencia con el peligro a lo largo de la evolución humana; que ante ellas, los niños cuentan con una respuesta de temor o evitación biológicamente programada. Entre los escenarios que los bebés pueden estar programados para temer, una vez que pueden discriminar con facilidad los objetos y sucesos familiares de los desconocidos, se pueden mencionar las caras extrañas, los lugares extraños y las circunstancias extrañas de ser separados de los acompañantes familiares.

El niño responde cuando se le aparta de la figura materna a la que se encuentra apegado y queda en manos de extraños. Su respuesta inicial es de protesta y de esfuerzo por recuperar a la madre perdida: A menudo llora a gritos, sacude la cuna, se arroja a un lado o a otro y se mantiene alerta a cualquier señal visual o auditiva que pudiera revelar la presencia de la madre ausente, y

4. “No tiene nombre”: Se da de los 25 meses a los tres años y la figura materna se percibe como algo independiente y se genera otro tipo de relación entre ambos.

DESARROLLO POSITIVO Y NEGATIVO DE LOS VÍNCULOS

Los vínculos también cuentan con características o condiciones cuando se dan de manera positiva y de manera negativa:

- 1) El primero es el apego seguro: Se da cuando la persona que cuida al bebé, demuestra cariño, protección y disponibilidad, permite desarrollar un concepto positivo de sí mismo y un sentimiento de confianza (Naranjo Pereira, 2007). El trastorno correspondiente a este vínculo cuando no se ha desarrollado de manera correcta es el de apego inseguro. El apego inseguro, refleja conductas cuyas metas son destructivas y las emociones son negativas (Ortiz y Marrone, 2001);
- 2) Apego ansioso ambivalente: Se da cuando el cuidador está presente y disponible, física y emocionalmente sólo en ciertas ocasiones, lo que hace que el niño se sienta más ansioso. El trastorno del apego dará como resultado que el niño no tenga confianza y presente inseguridad, y
- 3) Apego evitativo: Es cuando el cuidador deja de atender de manera constante las señales de necesidad de protección del niño. Aquí da como resultado que el individuo se sienta inseguro y desconfiado por las experiencias de abandono en la infancia (Ortiz y Marrone, 2001).

En relación con el apego ansioso o desapego, estos pueden producir cuatro tipos de conductas en el individuo:

- 1) El individuo tiende a crear una confianza compulsiva: Debe construirse como modelo autosuficiente; es muy difícil que realice lazos afectivos y de intimidad debido a la constante repulsa de los padres, por lo que no lograron sentirse admitidos;

- 2) El individuo tiende a un cuidado compulsivo: Poniendo prioridad al cuidado de los otros, los que deben cumplir una función de protección en relación con otros;
- 3) Búsqueda de cuidado compulsivo: Está caracterizado por un apego deseoso. Son altamente dependientes de la figura de apego, necesitan de un cuidado intensivo, pues en la infancia no recibieron un apego consistente, y
- 4) De retirada con enfado. Reacciona violentamente ante la falta de disponibilidad de la figura de apego, eligen abandonar con rencor.

Tipo de patrón de apego	Comportamiento del niño	Tipo y comportamiento del cuidador
Seguro	Cuenta con el cuidador para explorar lugares nuevos, lo tiene como base y fortaleza para recuperarse ante situaciones desconocidas. Ante estas, reclama la ausencia o distancia del cuidador, pero al ser consolado, retoma la autonomía y liderazgo de experimentar. Su seguridad visual y física se canaliza al cuidador.	Su presencia ha sido sólida y arraigada, atendiendo las necesidades. Se formó un lazo seguro para con el niño y es la base de su fortaleza.
Ansioso	Nervioso, estresado, llanto recurrente, irá, susto, temor, ante ausencias del cuidador, incluso mínimas. Requiere ser reconfortado frecuentemente.	Tiene una actitud sobreprotectora en exceso, no permite la autonomía del niño. Cauteloso y cuidador ante cualquier riesgo o exclamación del niño, provocando la dependencia y ansiedad por separación.
Ambivalente	Se genera una dependencia patológica, forzando el apego antes de que ocurra la separación. Presenta conductas de distanciamiento, confusión, desapego, para por momentos, acercarse de nuevo. Busca el acercamiento, pero una vez logrado, reacciona inestable y separándose. No se siente seguro ante extraños o por el contrario, se acurruca mejor con otras personas. Se mantiene atento al cuidador aparentemente principal.	El cuidador no es fuente de estabilidad, generando un lazo ambivalente entre apego y desapego. Ausente, negligente, su reacción es resultado de la demanda del niño, y no propiamente por iniciativa.
Evitativo	Evade el intercambio lúdico o protector. Respuesta nula o pobre ante la	Poco o muy pobre interés hacia el niño.

	separación, indiferencia, no hay esfuerzo para mantener el contacto.	
	Esto provoca sentimientos de vacío, hueco, autoimagen pobre o devaluada.	
Desorganizado	Tímido, evitativo, temeroso, con duda, frialdad al apego, cariño, ser cuidado.	Errores de comunicación, confusión, apego-regaño, no sabe las características de su rol, malos tratos. Asociado a formas de abuso infantil.

Cuadro 1. Patrones y tipos de comportamiento.

A partir de los conceptos expuestos en relación con la teoría del apego, se procederá a analizar la problemática central de este trabajo que hace relación con el padre ausente y los efectos psicológicos que esto produce en el niño. El mal apego puede desarrollar trastornos de apego, esto es la imposibilidad para formar vínculos de apego con otras personas. Para Bowlby la psicopatología se debe a que el desarrollo psicológico de una persona ha seguido un camino desigual y no a que ha quedado asentado o ha hecho una regresión a alguna etapa temprana del desarrollo (Freud). Los patrones perturbados de la conducta de apego pueden existir a cualquier edad debido a que el desarrollo ha seguido un curso desviado.

VARIACIONES DEL VÍNCULO: APROXIMACIÓN A LAS CONDUCTAS ANTISOCIALES

En este apartado se abordan tres áreas, la primera correspondiente a los trastornos relacionados con los apegos mal adaptativos, ya sea por padres ausentes, negligentes, y sobreprotectores (trastorno por dependencia), las otras dos, a las variaciones en el vínculo.

Trastornos Relacionados con el Vínculo Inadecuado

Cuando se explica la conducta antisocial, ya sea a través de los DSM en las versiones más recientes o mediante la escala de Hare, así como en la reiteración que la criminología estudia los crímenes y no limitadamente los delitos, resulta un abanico infinito de comportamientos difíciles de delimitar si corresponden a una psicología anormal, psiquiatría, derecho penal o criminología.

Por lo anterior es que el estudio deba estar estrechamente ligado a conductas que en futuro podrían ser proclives a concluir en delito o comportamientos graves. Existen muchas conductas que marcan el foco de alerta para poner atención en dichas, por su proximidad a lo antisocial, criminal o contra el bien común. Al no existir un catálogo de conductas antisociales, la mejor referencia, han de ser estos manuales (DSM) y los códigos penales, sin olvidar el contexto cultural en el que se esté.

Los trastornos que se listan a continuación están relacionados con las conductas anormales que tienen vinculación con lo desadaptativo, antisocial o criminal, así, por ejemplo, patrones de conductas de apego patológico hacia las personas, promiscuidad, superficialidad en las relaciones, dependencia, temor a la pérdida o por el contrario, falta de apego, temor a perder a la pareja (Barroso Brajos, 2011), relaciones afectivas destructivas, lenguaje superficial, manipulación, falta de preocupación por su seguridad y de los demás, entre otros, son conductas afines a una inadecuada relación con los padres, que puede convertirse en trastornos o patrones de conducta patológicos (Muñoz y Sánchez, 2006).

1. Trastorno de apego reactivo
2. Trastorno de relación social desinhibida
3. Trastorno reactivo de la vinculación de la infancia o la niñez
4. Trastorno de la personalidad por dependencia
5. Trastorno de ansiedad por separación (American Psychiatric Association, 2014).

Observado ha sido la repetición de los modos de trato de los padres hacia los hijos y de estos a sus siguientes generaciones, por lo tanto, hijos que crecen sin amor, seguridad, empatía, resultan los jóvenes en riesgo, cuyo hogar se encuentra en la calle y en las relaciones con otros grupos en misma situación. Por otro lado, se menciona mucho el refugio de las personas en las drogas, malas amistades, vicio, vagabundeo, etcétera, ante la ausencia del vínculo adecuado con sus padres.

De otro lado, las relaciones afectivas destructivas, con odio, ofensas, indiferencia, entre los cónyuges, con promiscuidad, carentes de amor, entre otras conductas de riesgo similares a las de trastorno límite (Muñoz y Sánchez, 2006; Caballo y Camacho, 2000).

Entre diversas explicaciones y consecuencias que pueden derivar de lo anterior, se puede observar la indiferencia afectiva y labilidad que se arraiga en los criminales, esa ausencia de empatía para con sus víctimas, una crueldad extrema sin mediar dolor, temor, sufrimiento, en definitiva, hay una labilidad ante los sentimientos. Si el sujeto no tiene interés en ser atendido, amado o cuidado, mucho menos podrá sentir lo mismo por otros (Rosas Mundaca, Galardo Rayo y Díaz Angulo, 2000).

Es notorio, hay niños, incluso adolescentes o adultos que, ante cuidadores variados o ausentes, generan y buscan acercamientos íntimos desproporcionados a la correspondencia por la otra parte, en ocasiones suelen ser los sujetos abusados sexualmente, raptados, con parejas afectivas diversas o relaciones más intensas que lo habitual o sin los estímulos propios de involucramiento (Barroso Brajos, 2011; Muñoz y Sánchez, 2006). Existe un deseo latente de protección en exceso, posiblemente ante la situación de abandono en alguna etapa de la vida.

Entre otros resultados, he ahí el caso de las personas sumisas y dependientes en sus relaciones afectivas, tolerando violencia a manera de lesiones, golpes, violación sexual, indiferencia, mal trato, etcétera. Así como el cambio recurrente de pareja, donde los sentimientos de amor son desplazados de una pareja a otra, junto con la necesidad de protección (Barroso Brajos, 2011). Se mantienen relaciones superficiales, sin un verdadero sentimiento de apoyo mutuo, sino de dependencia patológica (Muñoz y Sánchez, 2006).

Por otro lado, los adultos que en edad donde culturalmente ya se es apto para formar una vida propia, solo o en compañía, se mantienen en casa de los progenitores, siendo incluso dependientes de ellos económicamente, además de otros tipos de tareas como el lavado de su ropa, arreglo de su cuarto, preparación de alimentos, etcétera.

La tendencia contemporánea es de crear hijos inútiles, que no saben resolver sus problemas sin el apoyo reiterado de sus padres, incluso, que estos resuelvan

dichos, generando a las nuevas generaciones una incapacidad emocional e intelectual para atender sus vidas.

Al ser sumisos, como consecuencia de la dependencia, el sujeto debe adaptarse a todos los condicionantes que sus padres o parejas le impongan (Barroso Brajos, 2011), como hacerse cargo de las labores del hogar por completo, trabajar, cuidar, entre otras. El temor a la soledad lleva a una sobresaturación en las actividades de la persona dependiente.

Asimismo, la falta de autonomía y temor a iniciar algo por su incapacidad para emprender proyectos, ya sea, adquisición de vivienda, un empleo, vestimenta, pareja, proponer actividades a la pareja o los padres.

Desviaciones en los Cuidados Maternos

Marchiori explica:

Cuando el niño carece de una relación cálida y constante sufre de una privación que él denomina privación materno-afectiva. Distingue privación total, la cual es frecuente en instituciones, guarderías y hospitales, donde los niños no cuentan con una persona que los cuida en forma individual y con la cual pueden sentirse seguros. Las privaciones parciales aun cuando viva en su hogar, la madre es incapaz de proporcionar el cuidado afectivo (2011, p. 140).

Sobre lo anterior, los celos son causantes de muchas patologías durante la vida, si se observa que desde la infancia las figuras son aisladas, en la adultez, serán personas celosas e inseguras, que perciban casi cualquier cosa como poco tangible, un trabajo, una calificación, ingreso a algún lugar, una aceptación, una respuesta prolongada, hacía una pareja, etcétera, son percibidos con perspicacia debido a lo disfuncional que fue la relación afectiva durante la niñez (Ortíz y Marrone, 2001). Posiblemente así se puedan explicar también las relaciones intensas y hipercelosas (Muñoz y Sánchez, 2006), en la búsqueda de aquella figura ausente y que tienen miedo a perderla o que se ausente. Bowlby concluyó que es esencial una relación cálida y continua con una figura materna para un desarrollo saludable de la personalidad (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Institucionalización

Los niños pequeños sometidos a una residencia prolongada en ambientes institucionales pobres desarrollan déficit y patologías intelectuales y de personalidad. Las funciones motoras prontas que más dependen de la maduración parecen ser las menos afectadas; las funciones perceptivo-cognitivas y de lenguaje parecen ser las más vulnerables (Ortiz y Marrone, 2001). Las manifestaciones de retraso intelectual y lenguaje se muestran en una época muy temprana de la infancia y se intensifican con la institucionalización continuada (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Asimismo, los niños pequeños que han crecido en instituciones dejan a menudo de desarrollar pautas normales de respuesta social: Tienden a convertirse en aislados e indiferentes (Medina Alva, Kahn, Muñoz Huerta, Leyva Sánchez, Calixto y Vega Sánchez, 2015). Estas desviaciones precoces de la conducta personal social son consideradas precursoras de desviaciones posteriores de la personalidad caracterizadas por escaso dominio de los impulsos, falta de sentimientos adecuados de culpabilidad después de una conducta agresiva y destructiva y una incapacidad de establecer relaciones interpersonales estrechas y significativas (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Al analizar el impacto del cuidado institucional deben considerarse variables como las siguientes: La cantidad, calidad y variedad de estimulación sensorial y perceptual proporcionada por los cuidadores, la cantidad de oportunidades para adquirir y practicar las aptitudes, el momento y lo adecuado de las respuestas del cuidador a la conducta del niño, el grado de continuidad de los cuidados proporcionados por una figura maternal, la calidad del intercambio afectivo con la madre sustituta, la edad del niño en el momento de la institucionalización y la duración del cuidado institucional. Parece haber una relación directa entre la importancia del retraso intelectual y lenguaje y el grado de estimulación sensorial y verbal flotante en el ambiente institucional (Ortíz y Marrone, 2001).

Función Materna Múltiple

La multiplicidad de cuidadores tiende a crear un ambiente impredecible para el niño pequeño; es decir, tiene oportunidades limitadas para desarrollar expectativas constantes hacia una persona. Además, no es probable que los cuidadores adapten su trato a las características peculiares del niño, limitando así los tipos de interacciones recíprocas que son básicas para que se desarrollen relaciones interpersonales significativas y pautas normales de identificación (Muñoz y Sánchez, 2006). La importancia materna no siempre se asocia a depravaciones graves o a interrupciones traumáticas en los cuidados. La presencia de más de una figura maternal puede asociarse a una estimulación más variada (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Separación Materna

Una interrupción en la continuidad de la relación con una figura materna es una experiencia turbadora para los niños, tal como lo manifiesta su conducta en el momento de la separación e inmediatamente después. Al principio, los niños separados tienden a manifestar una protesta abierta y activa buscando contacto humano en un intento aparente de encontrar una madre sustituta. Esta conducta, llamada de “hambre de afecto” se sigue habitualmente de un rechazo activo de las personas. Finalmente, el niño se aísla de su ambiente y manifiesta una conducta deprimida. En niños situados en ambientes interpersonales sin un cuidado maternal sustitutivo adecuado se produce una depresión cada vez más grave (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

El significado del desarrollo depende del nivel de progreso del niño. El niño muy pequeño puede percibir la separación simplemente como un cambio ambiental global. Hasta que el niño ha desarrollado una relación centrada en una figura materna no se convierte en importante la pérdida de una persona específica. El periodo entre los seis meses y los dos años parece ser un periodo especialmente vulnerable (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Las implicaciones de las experiencias de separación para el desarrollo posterior de la personalidad dependen de varios factores: De la separación temporal o

permanente, de la duración de una separación temporal, del contexto total de las experiencias vitales del niño, del número y carácter de las experiencias previas de separación. No es probable que las experiencias temporales de separación breves tengan efectos permanentes graves, pero pueden desarrollarse trastornos de personalidad graves en niño que han sido sometidos a separaciones repetidas asociadas a otras experiencias traumáticas (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Relación Madre-Hijo Patológica

El rechazo, la contrariedad y ambivalencia de la madre hacia su hijo están a menudo arraigados en trastornos de personalidad. Bowlby llegó a la conclusión de que existe un alto grado de correlación entre problemas emocionales en la infancia y la ausencia completa de un objeto materno o la falta de uno que permita un ejercicio suficiente de las respuestas de unión y proximidad del niño (Rosas Mundaca, Galardo Rayo y Díaz Angulo, 2000; Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Bowlby observó que los delincuentes jóvenes presentan un suceso de la pérdida pronta de uno de los padres, también señaló que los niños pueden sufrir otras pérdidas importantes, como el rechazo o el abandono. Además, concluyó que la separación pronta tenía efectos persistentes e irreversibles sobre la personalidad e inteligencia (Ortíz y Marrone, 2001).

Ausencia del Padre

Dentro de las diversas figuras de apego que el individuo va acumulando en su historia de vida como lo son los amigos, hermano, parejas, etcétera, destaca por su posición y cercanía familiar la figura del padre como una imagen protectora que al igual que la madre, supuestamente, acompañará a su hijo en el desarrollo. Ahora bien el siguiente análisis, está enfocado precisamente a la ausencia del padre en la constitución familiar, lo que se da a grandes rasgos por una serie de situaciones (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Madres Solteras

Hoy en día la dinámica familiar que se desarrolla en estos casos es muy común y a la vez bastante compleja, pues la madre, por un lado, debe realizar su rol de madre y padre, tanto en lo afectivo como en lo de sustentador, debe trabajar para mantener a su familia y por su desarrollo personal, social y profesional.

La figura de apego central y primordial es la madre, pues es la persona que vive con el niño, lo protege y entrega cariño y confianza. Por esta razón, surge y se desarrolla un estrecho vínculo y lazo afectivo al interior de la dualidad madre/hijo. El niño en este caso encuentra la protección y socialización primera en la figura materna, por lo que es posible que la relación se fortalezca bastante, creando incluso una fuerte dependencia entre ambos (Ortiz y Marrone, 2001).

En estos casos es bastante probable que emerjan otras figuras de apego para reemplazar al padre ausente como lo son principalmente los abuelos maternos en los cuales el niño encuentra, especialmente en el abuelo, una figura masculina que pasa a reemplazar la ausencia del padre. De este modo es altamente probable que ésta nueva figura sea de gran relevancia para el desarrollo posterior del menor, pues el niño podrá encontrar en su tío, abuelo u otro, el cariño, protección y socialización de parte de una nueva figura complementaria a la de la madre (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

En esta dinámica familiar es importante que la madre se conforme como una figura central de apego y que a la vez sea una madre apropiada, para así poder fomentar el comportamiento autónomo posterior. Aun así, es importante mencionar que el niño siempre va a tener un miedo a la separación, una angustia de alejamiento que se verá proyectada principalmente hacia la figura materna, pues al ser esta la primordial de protección el niño, temerá perderla pues quedará desvalido (Rosas Mundaca, Galardo Rayo y Díaz Angulo, 2000).

Por esta razón es fundamental realizar un apego seguro (Ortiz y Marrone, 2001), pues de lo contrario el niño puede desarrollar problemas de afectividad en lo que hace referencia a la relación con otros, ansiedad y socialización.

Separación o Divorcio

En estos casos la ausencia del padre provoca en el niño una fuerte ansiedad de separación, pues pierde a una de sus figuras de apego centrales. Esto, entendiendo que antes de la separación, el niño encontraba la protección y cariño en ambas personas presentes, lo que al alejarse el padre de la dinámica familiar deja un vacío en el niño (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Por esta razón las crisis matrimoniales producen una angustia de separación en el niño sobretodo si este proceso es mal manejado. Las consecuencias que puede tener, aparte de la angustia de separación, es un posible apego inseguro, ya que el niño puede percibir una carencia de amor e incluso una ambigüedad en el discurso de los padres (Vaidés Cuervo, Martínez, Urías Murrieta, Ibarra Vázquez, 2011; Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

En este aspecto el niño puede caer en un modelo de cuidado compulsivo, pasando a convertirse en el hombre de la familia, preocupándose en las necesidades del otro y cuidando a su madre (Ortíz y Marrone, 2002), especialmente si esta tiene un carácter depresivo, y a los posibles hermanos menores. De este modo el niño tiende a cumplir la función de protección.

Ausencia del Padre por Defunción

Es sabido que cualquier pérdida al interior de la familia produce una serie de perturbaciones en la dinámica familiar y en las relaciones que se producen al interior de esta. El fallecimiento del padre conlleva la pérdida definitiva de una importante figura de apego para el niño por lo que se hace primordial que este viva el proceso de duelo que le significa la pérdida de un ser querido, lo que le provocará entre otras cosas, angustia (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Además, se hace fundamental en este caso, que la figura materna le demuestre al niño cariño, comprensión y apego incondicional, pues al perder la figura del padre el niño se sentirá más desprotegido que cuando contaba con sus dos progenitores (Rosas Mundaca, Galardo Rayo y Díaz Angulo, 2000).

La madre debe transformar su dinámica familiar pues tendrá que pasar a cumplir además de su rol de madre, de padre en lo que a nivel afectivo y además de

convertirse en la sostenedora de la familia. Es importante que en este período de pérdida se fortalezca el lazo de apego existente entre madre y hijo, con la finalidad de que el niño se sienta seguro y desarrolle la confianza en su madre (Ortíz y Marrone, 2002).

Carencia de la Relación con el Padre

Dentro de este aspecto se pueden mencionar las enfermedades y hospitalizaciones, motivos laborales, encarcelamiento u otros similares. Todos estos temas tienen en común el alejamiento del padre del núcleo familiar lo que producirá una ansiedad de separación en el niño, que debe alejarse de su padre, que es una figura importante para su desarrollo. Al igual que en los casos anteriores es importante que el niño no se sienta desprotegido ante el alejamiento temporal de su padre y que en ese transcurso de tiempo logre encontrar en su madre. Una madre apropiada que le proporcione atención, cariño y seguridad, para que de este modo se pueda suplir temporalmente la ausencia afectiva que le produce al niño el alejamiento del padre (Freedman, Kaplan y Sadock, 1979).

Bowlby realizó observaciones a jóvenes quienes habían sufrido privación materna en edades tempranas, mostrando la existencia de síntomas de conductas agresivas, incapacidad de afecto y sentimientos de culpa, dificultades en establecer relaciones (Muñoz y Sánchez, 2006).

ELEMENTOS PARA LA DETECCIÓN Y PREVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS ANTISOCIALES

El patrón de los vínculos afectivos que un individuo establece durante su vida depende de la forma en que su conducta de apego se organiza en su personalidad. Tanto los psicoanalíticos (Freud y Erikson) como los etólogos como Bowlby (es el estudio de las bases bioevolutivas del comportamiento y el desarrollo), afirman que los sentimientos de afecto, confianza y seguridad que obtienen los bebés de los apegos seguros establecen el escenario para el desarrollo psicológico sano posterior en la vida.

Bowlby concluyó que es esencial una relación cálida y continua con una figura materna para un desarrollo saludable de la personalidad (Garrido Rojas, 2006). En el curso de las actividades maternas normales, la madre sirve a la vez como una fuente de estimulación y como un medio para poner al niño en contacto con estímulos ambientales adecuados, amortiguando a veces la intensidad de la estimulación.

El apego seguro durante la infancia predice la curiosidad intelectual y la competencia social en la niñez. Una razón de ello es que los bebés forman modelos de trabajo internos de sí mismos y de los demás que comúnmente son estables e influyen en sus reacciones ante las personas y los retos en los años por venir (Ortíz y Marrone, 2001).

Los modelos de trabajo de los padres corresponden en forma estrecha con los de sus hijos. Sin embargo, los modelos de trabajo de los niños pueden cambiar, de modo que una historia de apego seguro no es garantía de adaptación positiva más adelante, ni los apegos inseguros son un indicio cierto de malos resultados (Ortíz y Marrone, 2001).

Otra autora de importancia en esta teoría es Mary Ainsworth (Larrabure y Paolicche, 2016), que afirma que la calidad del apego de un bebé a su madre o a cualquier otro acompañante cercano, depende, en gran medida, de la clase de atención que ha recibido. De acuerdo con esta teoría de la atención, se supone que las madres de bebés con apego seguro (Ortíz y Marrone, 2001) son cuidadoras sensibles y tiernas desde el principio, lo cual, al parecer, es cierto.

Por lo tanto, si un cuidador tiene una actitud positiva hacia su bebé, por lo general es sensible a sus necesidades, ha establecido una interacción sincronizada con él y proporciona una estimulación y apoyo emocional que forme un apego seguro. En síntesis, esta teoría sostiene que el tipo de apego que desarrolla un bebé con un cuidador depende principalmente del tipo de cuidado que ha recibido de esa persona.

Para concluir, Bowlby consideraba necesario que, para la salud mental, el niño de edad pequeña disfrute del calor, intimidad y relación de su madre (o quien la

substituya), lazos que proporcionan a los dos satisfacciones y goce (Garrido Rojas, 2006).

El niño necesita tener la conciencia de que es objeto de agrado y orgullo para su madre; ésta, por su parte, ha de ver en su hijo la continuación de su propia personalidad, y los dos han de sentirse estrechamente identificados. La conducta de apego se ha vuelto característica de muchas especies durante el curso de su evolución porque contribuye a la supervivencia del individuo al mantenerlo en contacto con quienes le brindan cuidado, reduciendo así el riesgo de que sufra algún daño.

CONCLUSIONES

Las relaciones positivas entre padres e hijos determinan un sano desarrollo entre los individuos de la familia, así como en la sociedad. Que los padres reconozcan sus patrones de conducta y los efectos de estos en sus hijos, es un punto importante para mejorar las relaciones entre sus integrantes. El tipo de apego depende de los padres, pero este puede ser una secuencia de formas de apegos que sus padres tuvieron para con ellos, por lo que es una transmisión de patrones. El prevenir conductas patológicas comienza con los lazos positivos que los padres sean capaces de generar, desafortunadamente, pueden presentarse situaciones que desvíen esas intenciones o sano desarrollo, por lo que se derivan desviaciones en los vínculos, que, si persiste, se va patologizando el comportamiento, fracturando la relación entre padres-hijos, así como el desarrollo social y emocional de los involucrados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychiatric Association (2014). **Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales**. Madrid: Panamericana.
- Ávila Espada, A., Rojí Menchaca, B. y Gutiérrez, L.Á.S. (2017). **Introducción a los Tratamientos Psicodinámicos**. Bogotá: UNED.
- Barroso Brajos, O. (2011). El apego adulto: La relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. **Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia**. 4(1), 1-25.
Recuperado de http://www.psicociencias.com/pdf_noticias/Apego_Adulto.pdf
- Caballo, V.E. y Camacho, S. (2000). El trastorno límite de la personalidad: Controversias actuales. **Psicología Desde El Caribe**. 5. 30-55.
Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/213/21300503.pdf>
- Garrido Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. **Revista Latinoamericana de Psicología**. 38(3), 494-507.
Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80538304.pdf>
- Freedman, A., Kaplan, H. y Sadock, B. (1979). **Compendio de Psiquiatría**. Madrid: Salvat Editores.
- Larrabure, M.P. y Paoliche, G. (2016). Relación del tipo de apego con el juego infantil en la institución escolar. **Anuario de Investigaciones**. 23, 289-298.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3691/369152696071.pdf>
- Marchiori, H. (2011). **Criminología**. Ciudad de México: Editorial Porrúa
- Medina Alva, M.P., Kahn, I.C., Muñoz Huerta, P., Leyva Sánchez, J., Calixto, J.M. y Vega Sánchez, S.M. (2015). Neurodesarrollo infantil: características normales y signos de alarma en el niño menor de cinco años. **Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica**. 32(3). 565-573.
Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342015000300022

- Muñoz, A. y Sánchez, M. (2006). Estructura de la familia de origen del trastorno límite de la personalidad. **Ajayu**. 4(1). 59-89. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttextpid=S2077-21612006000100004
- Naranjo Pereira, M.L. (2007). Autoestima: Un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. **Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"**. 7(3). 1-27. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/447/44770311.pdf>
- Ortíz, E. y Marrone, M. (2002). La teoría del apego. Un enfoque actual. **Revista Internacional de Psicoanálisis Aperturas**. 10. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000198>
- Rosas Mundaca, M. Galardo Rayo, I. y Díaz Angulo, P. (2000). Factores que influyen en el apego y la adaptación de los niños adoptados. **Revista de Psicología**. 9(1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/264/26409110.pdf>
- Valdés Cuervo, Á.A., Martínez, E.A.C., Urías Murrieta, M., Ibarra Vázquez, B.G. (2011). Efectos del divorcio de los padres en el desempeño académico y la conducta de los hijos. **Enseñanza e Investigación en Psicología**. 16(2). 295-308. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29222521006.pdf>